



"LA DERECHA ANDA EN BUSCA DEL ESPACIO

La suya no puede ser una ocupación más curiosa en el Chile de hoy: se dedica a estudiar la conducta y evolución de las tendencias ideológicas y de sus figuras más representativas. Lo hace con la pasión de un investigador y el entusiasmo de un niño. Hasta uno podría imaginarlo pinchando mariposas y abejorros en un insectario. Sólo que él trabaja con personas que se mueven, hablan, piensan, dicen -y, a veces, se contradicen- sobre un escenario diseñado con receso donde, sin embargo, aletean las ideas. Porque lo que hace este joven sociólogo es, precisamente, coleccionar ideas. Las extrae de documentos -públicos o clandestinos, según el caso- que le llegan espontáneamente hasta su oficina en el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH). También las saca de declaraciones, de entrevistas periodísticas. Tiene un kárex con miles de fichas.

Acaba de terminar un libro -"documento de trabajo" lo llama él- junto a Eduardo Araya: "La Derecha Política Chilena y el Régimen Militar 1973-1981". Ahora inicia otro -dedicado a los nacionalistas- y el tema del próximo año será el período de transición. Su conocimiento de la derecha política no es sólo académico. El mismo militó en el Partido Nacional hasta el cese de este gobierno. Hoy se define "no militante de partido alguno, porque no hago política activa, y adherente de la tendencia humanista y cristiana".

Dice que Chile es una buena tierra para su curiosidad de politólogo porque aquí se observa -como en ningún otro país de América Latina- una evolución ideológica de los partidos bastante constante, dentro de las naturales evoluciones. "Chile -dice- no es una tierra de caudillos, a diferencia de todos los países del continente".

-¿Qué explica esa diferencia?
-Los chilenos se han caracterizado por seguir ideas matrices antes que a personas providenciales, lo que no excluye que haya habido conductores geniales en determinadas épocas. A ello contribuye el hecho de que, muy tempranamente, en Chile hubo una siembra y una cosecha de estabilidad política, que es uno de los legados fundamentales de Portales, al despersonalizar el poder. Chile no es un país de dictaduras sucedidas por anarquías. El chileno tiene, también, una tendencia natural a la estabilidad y a la moderación. Por eso nunca un polo muy radical ha encontrado éxito aquí.

-¿A pesar de haber sido el único país con un gobierno marxista elegido en las urnas?

-Por un accidente constitucional, no por voluntad de la mayoría del país.

ESTUDIOSO DE LOS PARTIDOS POLITICOS CHILENOS PUSO LA LUPA EN LA DERECHA: BASANDOSE EN SUS DICHO Y SUS HECHOS, REVELA LA ABDICACION DE SU SECTOR TRADICIONAL Y EL SURGIMIENTO DE DIVERSOS GRUPOS EN SU SENO.

PARTIDOS Y CORRIENTES

-Usted que se ha especializado en el estudio de los partidos políticos chilenos, ¿cree que el receso político partidista es bueno para el país?

-Si el receso se aprovecha bien para repensar, valdría la pena, en función del futuro. Pero si los partidos siguen con los viejos juegos...

-¿Qué importancia atribuye usted a los partidos políticos dentro de una democracia?

-Considero que la democracia está estrechamente vinculada a la existencia de partidos políticos. A mi juicio una democracia, para ser tal, debe ser profundamente respetuosa de los partidos políticos y de los derechos humanos. Sin esos dos ejes, no veo cómo podría existir democracia.

-¿Qué diferencia advierte usted entre un partido político y una corriente de opinión? ¿o se trata sólo de un cambio de nombres?

-La diferencia es radical. La gente ingresa a los partidos políticos para adherir y luchar por un determinado proyecto político que, a su vez, se inserta en una concepción de la sociedad. Esa adhesión es de tipo permanente porque tiende a la conquista del poder o a influir en él. Una corriente de opinión, en cambio, es una agrupación circunstancial en torno a cuestiones coyunturales o puntuales... Las corrientes de opinión no tienen ningún asidero en la tradición republicana de este país.

-¿Cree usted que los partidos políticos que la Constitución consagra deben regirse por estatutos tan severos como algunos propietarios?

-Estoy de acuerdo en que los partidos políticos deben ser sometidos a un estatuto jurídico porque son personas jurídicas de derecho político. Deben estar regulados por la norma jurídica, no por un poder arbitrario, sino por una normatividad autónoma, clara, para evitar que caigamos en la crisis del 70-73. Se deben tipificar muy claramente las conductas antidemocráticas y, quien caiga en ellas, debe ser excluido de la vida política.

LOS PARTIDOS DEL FUTURO

-A su juicio, ¿qué ideas básicas debería contemplar un Estatuto

de los Partidos Políticos?

-Primero, una militancia pública. Es decir, que los registros no fueran privados -como antes-, sino entregados al Tribunal Constitucional. Segundo, que sean transparentes en su financiamiento, con contabilidad pública: que la Contraloría tenga acceso a ella.

-¿Qué se les prohíba recibir ayuda foránea, también?

-El partido político en sí no puede depender financieramente de congresos. En cuanto institución, no debería poder recibir ayuda económica de otros partidos. Si bien no acepto que exista financiamiento extranjero para la labor proselitista de los partidos porque los haría perder independencia, si me parece que se pueden suscribir convenios para el financiamiento de proyectos de investigación, por ejemplo. También el Estatuto debería establecer competencia al Tribunal Constitucional para que mida, en los hechos prácticos, la consecuencia entre la doctrina del partido y su acción. En otras palabras, que el Tribunal Constitucional no pueda cuestionar la doctrina -le basta que sea democrática-, pero sí en la acción política se descubre que se tiende a destruir la democracia, se crea una figura delictiva que se sancione. Y, por último, ese Estatuto debería insistir, a priori, que no pueden ser reconocidos como personas de derecho público aquellos partidos que declaren, como propósito, establecer un sistema distinto a la democracia.

-Nunca se ha oído que alguien anuncie que su propósito es destruir la democracia. Todos dicen que buscan una democracia más perfecta...

-Eso demuestra la necesidad de que los politólogos nos sentemos en torno a una mesa para definir claramente qué es democracia y qué no lo es. Efectivamente, nadie se declara antidemocrático ni antilibertario. Pero la democracia no puede ser algo tan gelatinoso que quepa en cualquier envase. Democracia no es un término unívoco; muchos lo instrumentalizan. Algunos tienen un concepto esquizofrénico de la democracia.

-¿Cuál es esa democracia esquizofrénica?

-Por ejemplo, la de los comunistas. Se declaran democráticos y levantan la bandera de la democracia en el cono sur de América Latina, pero

tienen mucho cuidado en guardarse el contenido de esa democracia en países como Polonia, Afganistán, Etiopía, en una misma época histórica.

VARIAS DERECHAS

-¿Cuál es su visión respecto a la Derecha Política chilena de hoy?

-A mi juicio, no hay una derecha política en Chile. Se ha ido configurando una suerte de varios grupos al interior de la Derecha.

Benavente entrega sus juicios como si estuviera leyendo un texto:

-El Partido Nacional abdicó de ser un cauce orgánico de la derecha en la etapa que se inició en 1973. Se disolvió antes que el gobierno decidiera disolver los partidos políticos. En una declaración pública, el 14 de septiembre del 73, cerró su etapa como partido. Así la Derecha Tradicional -que era representada por el Partido Nacional- se mantiene en inercia hasta hace poco, en que asoma la crisis y quiere resurgir. Ese sector abdicó en realidad mucho antes -reflexiona-. Cuando entregó la hegemonía del partido a un grupo minoritario electoralmente que nunca había sido de derecha: el grupo nacionalista de Jarpa y Arneillo.

"Ese sector anda en busca del espacio perdido en la creencia de que los chilenos no han advertido que ellos han sido solidarios del gobierno militar, por la vía de la omisión. Hay, además, un sector minoritario de la Derecha Tradicional -representado por Julio Subercaseaux, Hugo Zepeda, Armando Jaramillo- que se ha mantenido consecuente con sus principios republicanos y libertarios. En mi libro, a ese grupo lo llamo la Derecha Democrática".

-Pero en el último tiempo se advierte cierta inquietud en algunos miembros de la Derecha Tradicional...

-En la medida en que los plazos se acortan y la crisis económica se agudiza, ellos comienzan a preocuparse del futuro y sienten la necesidad de tener un espacio en el mañana. Pero no es ahí donde veo a la Derecha Política.

-¿Dónde la ve?

-En la Derecha Democrática, de la cual ya le hablé y en la Corporación de Estudios Contemporáneos de Luis Valentín Ferrada.

-En estas mismas páginas, Patricio Phillips dijo que Ferrada no representa a la derecha...

-Si algo bueno ha pasado en la política chilena es que hemos cambiado los padrones de la acción política. Los líderes políticos -y eso corre para la derecha, el centro y la izquierda- no se miden en función de caciquismos locales, sino en la capacidad que tienen de elaborar y proyectar ideas nuevas y de asumir

María Luisa Bombal atravieso la ultima niebla de su vida
[artículo] E. S.

AUTORÍA

Saul, Ernesto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

María Luisa Bombal atraveso la ultima niebla de su vida [artículo] E. S. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile